

Jesús Guanche

*África, sus pueblos
y complejidades
interpretativas*

África es un inmenso continente aún muy poco poblado y con grandes perspectivas de desarrollo. Representa la tercera masa terrestre del mundo según su extensión geográfica. La población está calculada en mil millones de habitantes, menos del 15 % mundial, con una densidad de 0,03 habitantes por km². El continente está organizado en 54 países, y diversos territorios que forman parte de otros países europeos y del cercano Oriente como España (Ceuta, Melilla, Peñón de la Gomera, Isla de Perejil, Islas Chafarinas, Islas Alhucemas e Islas Canarias); Francia (Mayotte, Isla Reunión, Bassas da India, Isla Europa, Islas Gloriosas, Juan de Nova y Tomelin); Portugal (Madeira); Reino Unido (Isla Ascensión e Isla Santa Elena) y Yemen (Socotora).

En una valoración etnodemográfica de la población a nivel mundial en los umbrales del siglo XXI se constata que:

África está relativamente poco poblada. La mayor densidad de población (sin contar algunas islas) se registra en Ruanda (200 personas por km²) y Burundi (164 personas por km²), y la menor, en el Sahara Occidental, Namibia, Botsuana, Libia y Mauritania (de 0,5 a 1,8 personas por km²). Para algunos países son característicos contrastes excepcionalmente grandes en la densidad de población. Así, en el delta y el valle del Nilo, en un

área de 35 000 km², la densidad media alcanza 1 300 personas por km², mientras que en la mayor parte del resto del territorio de Egipto, [es] menos de una persona. La gran densidad (de más de 200 personas) se registra, además del valle del Nilo, en las zonas ribereñas del Magreb, en el curso inferior del Congo, en las elevadas mesetas de África tropical y en las regiones mineras de África del Sur.¹

Según las investigaciones arqueológicas y antropológicas más recientes, África es la cuna de la humanidad y desde allí proceden las sucesivas oleadas migratorias de homínidos y antropoides tempranos que han dado lugar a los seres humanos actuales y que se han ido expandiendo por la propia África y por el resto de los continentes, incluso el identificado como *homo sapiens* hace cerca de 200 000 años.

La mayoría de la población de África es rica en melanina epitelial, como en sus orígenes, también identificada como melanoderma (90 %) y el resto es leucoderma y en parte xantoderma, con muy diversos matices de mixtura epidérmica (10 %). Recordemos que la producción de melanina es resultado de una estimulación externa por el daño que ocasiona en el ADN la radiación ultravioleta de los rayos solares.² Las propiedades químicas de la melanina la convierten en un fotoprotector natural muy eficiente, ya que absorbe la radiación ultravioleta nociva y transforma la energía en calor que resulta inofensivo a través de un proceso llamado «conversión interna ultrarrápida». Esta propiedad permite a la melanina disipar más del 99,9 % de la radiación absorbida en calor y protege del daño en la piel y otras partes del cuerpo.

Entre el Trópico de Capricornio y el Trópico de Cáncer la población es casi en su totalidad melanoderma, y para su estudio se subdivide en cuatro grupos principales, aunque siempre han existido en las zonas limítrofes entre estos grandes grupos humanos más o menos mixtos en todas sus combinaciones. Tales grupos principales son: sudanés, en el Sahel y en los países del golfo de Guinea; nilótico, en el área del río Nilo, desde Sudán hasta los grandes lagos orientales; cuchita, en el macizo etíope y el cuerno de África; y bantú, que es el más extendido, pues

¹ Salomón Bruk: *Procesos etnodemográficos. La población del mundo en el umbral del siglo XXI*, Moscú, 1985, p. 67.

² Véase «Radiación ultravioleta» en *Wikipedia*.

ocupa toda el área a partir del cinturón selvático ecuatorial hasta el sur y el este. Encontramos además otro tipo mixto relacionado con dos grupos humanos antaño muy extendidos, pero hoy minoritarios, los twa y otros grupos antes denominados «pigmeos», habitantes de los bosques, y los kung-san, también mal llamados «bosquimanos», de las zonas áridas en el extremo sur.

Diversos migrantes de origen francés se hallan establecidos en el Magreb y escasamente en las grandes ciudades de África occidental; los de origen español habitan Marruecos, el Sahara Occidental y Guinea Ecuatorial, mientras que en Angola y algunas ciudades costeras de África occidental y oriental hay un número minoritario de grupos mixtos de origen africano-portugués. En el sur de África hay unos 6 millones de africanos de estirpe europea o *afrikaaners*, descendientes de holandeses e ingleses.

La mayoría de la población africana mantiene un modo de vida rural, pero la urbanización aumenta con celeridad pues muchas personas abandonan el campo para buscar trabajo en las ciudades. Las mayores densidades de población se encuentran donde el agua es más accesible, como el valle del Nilo, las zonas lacustres, las costas del norte y el oeste, a lo largo del Níger, en las regiones montañosas del este y en Sudáfrica.

La riqueza y los desafíos de las fuentes

Son muy profusas, complejas y contradictorias las fuentes sobre los grupos humanos de África, según sus etnónimos y las variadas denominaciones étnicas dadas por otros pueblos vecinos, así como los estudios e interpretaciones realizados por antropólogos, arqueólogos, historiadores, geógrafos, lingüistas y otros expertos. Varios autores reconocidos durante los siglos xx y xxi³ han realizado un meritorio esfuerzo por sistematizar

³ Véanse Murdock (1959), Oliver y Fage (1971), Morrison (1972), Paulme (1974), Olderogue (1977), Shpanikov (1981), Hernández Kadima (1983), Lowie (1983), Lumwamu (1983), Valdés (1990), Hernández (1986), Berry (1994), Bieburg Kellilier y Mac Rae (1996), Hrbek (1984), Bruk (1981 y 1986), Byrnes (1990), Chapin Metz (1991), Medina y Castro (1996), Rodríguez (1996), Valdés (1997), Thomas (1998), Ogot (1999), Svalesen (2000), Ngou-Mve (2001), Soumonni (2001), Dimmendaal (2008), Miller (2009), entre otros. Este grupo de autores puede complementarse con la valoración de 106 textos que realiza Atoma Batoma: «African Ethnonyms and Toponyms: An Annotated Bibliography», *Electronic Journal of African Bibliography*, Volume 10, 2006; en <http://ir.uiowa.edu/>

la amplia variedad de grupos humanos con características histórico-culturales y espaciales muy diversas. Una gran parte de estos pueblos ha reconstruido su memoria histórica a través de la oralidad, mediante la capacidad de narrar acontecimientos reales o imaginados que los conducen a un pasado remoto donde logran ubicar e identificar al fundador de un linaje, la formación de un Estado temprano o evocan la inminente necesidad de emigrar ante la presión de conquistas, separaciones del grupo de origen, acceso a pastos para el ganado, tierras para la agricultura o ante el peligro de la esclavitud, entre múltiples motivos. Todo ello ha sido acompañado por el desarrollo endógeno de una literatura escrita en diversas lenguas propias y de las otroras metrópolis europeas.

Uno de tantos ejemplos que resulta meritorio y a la vez denota contradicciones es el importante estudio sobre «Los pueblos africanos»,⁴ donde se proponen siete áreas etnohistóricas no dependientes de las regiones geográficas derivadas del colonialismo o de intereses geopolíticos, pero se hace demasiado énfasis en las supuestas «razas» según la propia visión colonialista decimonónica, lo que envuelve el inadecuado nombre de la obra en seis volúmenes, *Las razas humanas*, cuando ya se discute y se constata la presencia de las especies sapiens y neandertales con muy diversas adaptaciones evolutivas.⁵

Hay sitios web de interés sobre los pueblos de África, que realizan un meritorio empeño por abarcar la mayoría de los grupos humanos africanos en el presente, pero no tienen el objetivo de cruzar datos para discernir entre el autónimo propio en cada lengua, respecto de la variedad de denominaciones étnicas dadas por otros pueblos, como tampoco ofrecen las correspondientes referencias a fuentes, salvo excepciones, que permitan valorar la actualización del conocimiento o la certidumbre de las consideraciones al respecto.⁶ De igual manera, las diversas

ejab/vol10/iss1/1

⁴ Véase Ramón Valdés, en *Las razas humanas*, vol. 1, 1997, pp. 48-224.

⁵ Véase Eudald Carbonell: «Reconozcamos que no somos la especie elegida», en <http://www.juventudtecnica.cu/contenido/eudald-carbonell-reconozcamos-que-no-somos-especie-elegida> y en <http://iphesnoticias.-blogspot.-com.es/2014/09/descubren-en-gibraltar-el-primer.html>.

⁶ Véase a modo de ejemplo, «Pueblos de África», en <http://www.ikuska.com/Africa/Etnologia/Pueblos>.

versiones de la enciclopedia *Encarta*,⁷ se apropian del contenido de cada tema y no hacen referencias a fuentes ni autores de los tópicos que se abordan. Pero el asunto no es demonizar ni fanatizarse con esta información, sino acceder, estudiar el contenido y valorarlo críticamente para deslindar lo útil de lo fútil.

No es el caso de la *Wikipedia*, por su cualidad interactiva, la casi constante referencia a fuentes autorizadas, la desambiguación de términos cuando es necesario o señalar la falta de una referencia cuando no está. Sin embargo, la versión en inglés de *Wikipedia* sirve de plataforma interactiva para el Proyecto Josué (*Joshua Project*),⁸ un amplio intento de globalización religiosa estadounidense desde el protestantismo evangélico, que se propone «dar luz» a muy diversos grupos étnicos a nivel mundial. Para ello posee una base de datos etnológica para las misiones cristianas con sede en Colorado Spring, Estados Unidos de América. En sentido estricto este proyecto se propone «salvar al mundo» de otras expresiones religiosas.

El Proyecto se inicia en 1995 y desde 2010, basado en la identidad étnica, tienen una lista de «pueblos sin alcanzar» por el evangelio que son divididos en 16 «bloques de afinidad» geográfica: mundo árabe, esteasiáticos, eurasiáticos, cuerno de

⁷ *Microsoft Encarta* fue una enciclopedia multimedia digital publicada por Microsoft Corporation desde 1993 hasta 2009 (en español desde la versión 97). Resulta muy útil para cruzar etnónimos respecto de muy variados topónimos presentes en la geografía africana, debido al sistema de búsqueda rápida. En marzo de 2009 Microsoft anunció que cesaría las ventas del software *Microsoft Student* y todas las ediciones de *Encarta Premium* a nivel mundial en junio de 2009. Los cambios en la forma en que las personas buscan o acceden a la información y el declive de los mercados de material de referencia tradicionales, fueron según ellos las razones principales para la cancelación del producto. Las actualizaciones de *Encarta* se ofrecieron hasta octubre de 2009. Adicionalmente, los sitios web MSN Encarta fueron sacados de línea el 31 de octubre de 2009. Sin embargo, el cierre de *Encarta* es ampliamente atribuido a una renovada competencia de enciclopedias en línea como *Wikipedia*. Ha sido muy usada por unos, como en Japón, y repelida por otros.

⁸ El propio nombre de Josué, Yehoshúa o Joshua es muy representativo pues significa a 'Yahveh salva' o 'Yahveh de salvación'. Este conocido profeta bíblico, fue escogido por Moisés para sucederle como líder de los israelitas durante la conquista de Canaán. Josué conquistó la mayor parte del territorio de la tierra prometida y la distribuyó entre las doce tribus de Israel. Es venerado por el judaísmo, el cristianismo y el islam.

África-cuchíticos, iraníes, judíos, América Latina y el Caribe, malayos, pueblos de Norteamérica, isleños del Pacífico, asiáticos sureños, sudeste asiático, África subsahariana, tibetanos e himalayos, turcos y sin clasificar. Por cada identidad étnica es enumerada al menos una de las 6 510 lenguas existentes.⁹

Como en todos los casos, siempre resulta necesaria una valoración contrastada de las fuentes con diversas posiciones metodológicas y cosmovisivas.

El avance de las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones no es óbice para valorar un importante conjunto de obras clásicas de los siglos XVII al XIX sobre diversas regiones de África y sus pueblos.¹⁰ Muchas de estas obras, a la luz de las campañas coloniales, misiones y viajes, estuvieron muy matizadas por enfoques étic de sus respectivos autores, especialmente en los órdenes metodológico y terminológico,¹¹ lo que minimizó o neutralizó el punto de vista emic, en relación con la autopercepción de los pueblos acerca de sus respectivas culturas.¹²

⁹ Véase <http://www.joshuaproject.net/people-profile.php>

¹⁰ Véanse Adam (1823), Atkins (1737), Baikie (1856), Barbot (1732), Barret (1888), Benzoni (1852), Binger (1892), Burton (1863), Buxton (1840), Capello e Ivens (1882), Clarke (1849), Crowther (1843 y 1855), Dapper (1686), Fowell (1840), Fuchs (1895), Hutchinson (1858), Johnson y Christaller (1888), Matei (1895), Montecuccolo (1687), Ogilby (1670), Park (1795-1797), Peytraud (1897), Pigafetta (1881), Proyard (1776), entre otros.

¹¹ Para valorar críticamente la relación interactiva emic/etic véase Gustavo Bueno: *Nosotros y ellos. Ensayo de reconstrucción de la distinción emic/etic de Pike*, Pentalfo, 1990.

¹² Aunque la distinción emic/etic fue acuñada por K. L. Pike. Cuando el lingüista, el etnólogo, el antropólogo, el historiador, dicen intentar el conocimiento de determinadas instituciones, gestas, ceremonias o, en general, contenidos culturales de un pueblo, estarían propiamente:

(1) (a) O bien tratando de reproducir esos contenidos culturales tal como se les aparecen a los individuos humanos (actores, agentes) que pertenecen al pueblo o cultura de referencia; (b) o bien tratando de reproducir las operaciones que los sujetos agentes de esas gestas, ceremonias, etc., llevan a efecto cuando las realizan. En los casos (a) y (b) se estaría procediendo desde un punto de vista emic.

(2) O bien se está tratando de reproducir, o al menos, fijar las coordenadas, de estos contenidos culturales a partir de factores que acaso no son percibidos como internos por los miembros de ese pueblo, o agente de referencia, sin que por ello (al menos, según la tesis «eticista») tengamos que abandonar la pretensión de haber alcanzado un mayor grado de potencia en la reconstrucción. Estaremos entonces en la perspectiva etic (Ibídem).

La diversidad lingüística

En África se encuentran los grupos lingüísticos más antiguos de la humanidad, es la cuna de dos de las ramas que han dado origen a las mayores variaciones lingüísticas: las lenguas africanas septentrionales y el grupo de las niger-congo. Una particularidad notable son las «lenguas de chasquido» propias de los !kung, de las cuales se considera que son el tronco principal del que se originan todas las lenguas habladas en el mundo.

Los idiomas más extendidos, con más de 120 millones de hablantes, son el árabe, el suahili y el hausá, lenguas vehiculares habladas por múltiples grupos humanos. A estas le siguen en número de hablantes varios idiomas de origen europeo: inglés, francés y portugués, generalmente utilizados por las administraciones nacionales, universidades y los asentamientos urbanos. A continuación existe un grupo de cerca de 20 idiomas tradicionales que abarca entre 1 y 20 millones de hablantes como: (de norte a sur y de este a oeste) amárico, oromo, somalí, luo, wólof, mandé, bambara, ewé, fon, fulfulde, yoruba, igbo, kikongo, kimbundu, lingala, shona, setsuana, xosa, zulú y malgache, principalmente. Otros idiomas minoritarios son el afrikáans y el español, de origen europeo, y otros autóctonos como el tama-zigh, mal llamado «bereber». Finalmente, hay decenas de lenguas habladas por menos de 100 000 personas. Los idiomas africanos y oficiales en sus respectivos estados son: el amárico hablado en Etiopía, el somalí en Somalia, el suahili en Kenia y Tanzania, el setsuana en Botsuana, el afrikáans en Sudáfrica y Namibia (junto con el inglés), y el malgache en la República de Madagascar (junto con el francés), entre otros.

La situación actual de las lenguas tradicionales africanas es extremadamente dramática. Según el *Atlas de las lenguas del mundo en peligro*,¹³ hay diversos niveles cualitativos para identificar el uso de determinada lengua:

- una lengua se considera a salvo cuando todas las generaciones hablan la lengua y su transmisión de una generación a otra es continua;
- es identificada como vulnerable cuando la mayoría de los niños hablan la lengua, pero su uso puede estar restringido a determinados ámbitos (el hogar, por ejemplo);

¹³ Véase Christopher Moseley (redactor principal), Unesco, París, 2010.

- se considera en peligro o amenazada, cuando los niños ya no la aprenden en sus familias como lengua materna;
- se encuentra seriamente en peligro cuando solo los abuelos y las personas de las viejas generaciones hablan la lengua y los miembros de la generación parental, si bien pueden comprenderla, no la hablan entre sí, ni tampoco con sus hijos;
- en situación crítica o moribunda cuando los únicos hablantes son los abuelos y las personas de las viejas generaciones, pero solo usan la lengua parcialmente y con escasa frecuencia; y
- extinta cuando no quedan hablantes.¹⁴

En el nivel cartográfico este Atlas incluye los cuatro últimos niveles donde señala 42 lenguas amenazadas,¹⁵ 57 seriamente amenazadas,¹⁶ 39 moribundas¹⁷ y 43 extintas.¹⁸ Es decir, 181 expresiones orales con muy diversas implicaciones culturales para sus respectivos grupos de hablantes, de las cuales el 76,20 % peligran, según podemos observar en el siguiente gráfico.

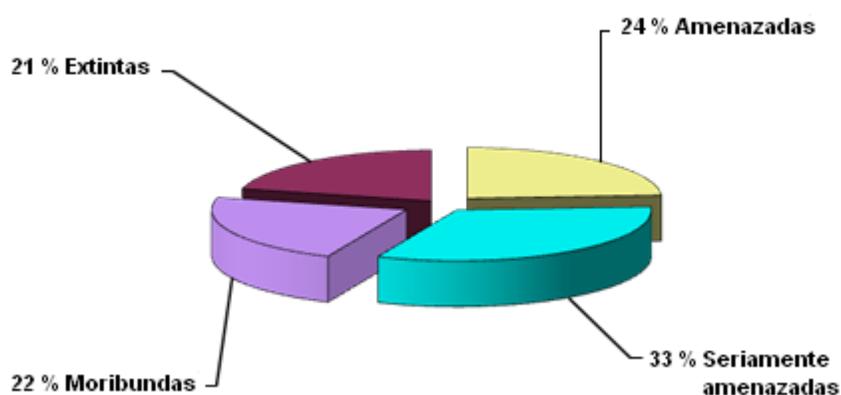
¹⁴ El referido atlas incluye las lenguas extintas desde el año 1952.

¹⁵ Aceron, ahlo, alagwa, amba, baga fore, baiso, binari, bondei, boni, bowili, burji, burunge, dahalo, dimme, el hugeirat, gana, ganjule, gats'ame, haro, hadza, karko, kuman, kupto, laro, logba, luri, miri, nayi, ndungo, nyango-tafi, pajade, poko, rugungu, santrokofi, sarwa, so, suba, phuthi, yahuma, viri, zaramo y zway.

¹⁶ Animere, arzeu, aougila, banu snus, bete, birri, bongo, bong'om, buga, dahlik, defaka, dilling, dongo-ko, duli, ebang, eliri, ilue, fali, fyam, jala, jeri, ju, kamdang, kanga, katcha, kazibati, keiga, kidie lafala, kiong, kufa, kotoko, kwengu-mugudi, lere, luri, lumun, maslam, mbara, mmani, muuke, nagumi, nalu, ngbinda, ngwaba, njerep, oemant, okorogbana, 'ongota, pana, shabo, siwa, shiki, somyer, tenet, terik, thuri y twendi.

¹⁷ Akei, argobba, baldamu, bati, bete, beeke, birgid, bubbure, buy, camo, deti, fali, fam, fumu, gule, gri, gweno, holma, i'anni, iora, kaande, khomani, korana, kudu, kwadi, kwisi, li-ngbee, mbaru, ndai, nyang'i, odut, omo murle, omotik, ongamo, shan, sheni, sogoo, undu rishi, yangkam y ziriya.

¹⁸ Aasax, ajawa, anfillo, anyokawa, baga tsitemu, basa gumna, boro, bung, cena, copto, elmolo, gafat, gey, guanche, gwara, hamba, ilng, isuwu, ixam, jebel hazara, kakum, kasabe, kinare, kore, kw'adra, kwankwa, ling, lorkoti, mo'e, mindari, njanga, ngong, napore, oropom, owarenya, segeju, shiranci, ruhu, tonjon, yaaku y zumaya.



Situación de las lenguas africanas en peligro y extintas

Una evaluación al respecto considera que la amenaza sobre las lenguas africanas, especialmente las de menor número de hablantes, es el resultado de la presión ejercida por las de mayor empleo en el continente.

Los gobiernos de la mayor parte de los países africanos favorecen a las lenguas grandes y tienen una actitud negativa y una política contraria hacia las pequeñas. Algunos gobiernos incluso favorecen a las lenguas excoloniales, especialmente inglés y francés, y están en contra del uso de cualquier lengua africana para propósitos oficiales.

La amenaza lingüística en África se conoce solo de forma imperfecta y parcial, debido a que las investigaciones lingüísticas en algunas partes de África no son posibles debido a las condiciones bélicas y de inseguridad, lo cual es un factor en sí mismo significativo para la amenaza y extinción de las lenguas en ciertas regiones a lo cual hay que añadir las sequías y hambrunas que son recurrentes en ciertas partes.¹⁹

Este es un proceso que demanda un permanente seguimiento para implementar políticas de salvaguarda del patrimonio asociado a la sabiduría que se transmite a través de estas lenguas.

¹⁹Véase «Lenguas en peligro de extinción en África», en <http://www.proel.org/index.php?pagina=extinto/africa>.

Sin embargo, existe una estrecha relación entre las denominaciones y uso de las lenguas y la de muchos pueblos a nivel mundial, más afín para clasificar e identificar a diversos pueblos que la apariencia física (fenotipo), ubicación territorial (país/región), devoción religiosa u otra. «Si bien es verdad que solo el idioma no siempre da la posibilidad de trazar las necesarias delimitaciones entre los pueblos, teniéndose en tales casos que apelar a otros indicadores étnicos, semejantes divergencias serían inevitables también con cualquier otro sistema de clasificación, por lo que no dan pie para renunciar al principio lingüístico de la clasificación étnica como principio rector. [Tal] sistema de clasificación ha recibido la denominación de sistema etnolingüístico»²⁰ debido a que abarca uno o varios etnos hablantes en sus respectivos espacios sedentarios o itinerantes.

La diversidad religiosa

La mayor parte del continente profesa religiones tradicionales africanas, fuertemente relacionadas con el culto a sus respectivos antepasados y a la naturaleza, que fueron englobadas desde el siglo XIX en la noción de «animismo». Esto significa la creencia en espíritus propios de personas, animales y objetos, con una alta funcionalidad existencial en la vida cotidiana y en el sentido de continuidad cultural. Estas prácticas ceremoniales persisten con otras religiones identificadas como «universales», por ejemplo el islamismo, el cristianismo o el judaísmo. Sin embargo, puede observarse la presencia de 77 grupos humanos que identifican una deidad suprema, pero le rinden culto a sus antepasados y a la naturaleza, con una frecuencia relativamente alta respecto a otras expresiones religiosas llegadas de otras latitudes.

En todos los países que emplean el árabe, junto con Somalia y Djibutí, predomina el islam de tendencia sunita. En varios países al sur del Sahara (Sudán, Sudán del Sur, Chad, Níger, Burkina Faso, Malí, Senegal, Gambia, Guinea, Guinea-Bissau, Sierra Leona, Liberia, Costa de Marfil), además de los seguidores del islam, se conservan muy diversos grupos que tienen sus creencias tradicionales locales. Dos tercios de la población de Etiopía profesa el cristianismo de corriente monofisista. En Nigeria hay musulmanes (más de la mitad de toda la población y se encuen-

²⁰ Véase Bruk: Ob. cit., p. 119.

tran ubicados al norte del país), cristianos, así como creencias tradicionales locales. En todos los demás países del continente están representados en diferentes proporciones los cristianos (protestantes y católicos) y los adeptos a las creencias tradicionales locales. «Ahora bien, en total se concentran en África hasta cuatro quintas partes de todos los seguidores de los cultos tradicionales locales conservados en la Tierra».²¹ Sin embargo, tanto el islam como el cristianismo se encuentran en África con muy diversos sincretismos más o menos organizados, que persisten y se reproducen gracias a la fortaleza implícita de los conceptos de las religiones tradicionales. Existen asimismo minorías hinduistas en Sudáfrica y Madagascar; y el rastafarismo en Etiopía.

Los pueblos africanos, sus nombres con variaciones

A partir de una comparación selectiva y crítica, los diferentes etnónimos o autóntimos de pueblos y grupos étnicos, en ocasiones son referidos mediante denominaciones étnicas externas a sus respectivas lenguas y en otras aparece el autóntimo en su lengua.

En relación con las cualidades denominativas de cada pueblo o grupo de pueblos debemos distinguir, en primer lugar, tres términos de diferente alcance conceptual pero muy relacionados:

- a) Los etnónimos son los nombres empleados para designar una comunidad étnica específica y resultan de general aceptación y uso por sus integrantes para autodenominarse; pero entre ellos debe distinguirse el endoetnónimo o autóntimo que es la autodenominación en la lengua propia; del exoetnónimo, que es la referencia al etnónimo en otra lengua. Un ejemplo de endoetnónimo puede ser el de fulbé usado por este pueblo de lengua fulfulde que se extiende por casi todos los actuales países de África occidental subsahariana, aunque otros pueblos les denominan de manera muy diversa como afuli, bafilache, fellani, fellata, filani, foula, foulah, ful, fula, fulani, fulanke, peul, peulh y pullo.
- b) Las denominaciones étnicas son los nombres con que han sido identificadas ciertas comunidades étnicas en un contexto histórico determinado, y que no son usados con fines de autodenominación, al menos en sus regiones de origen, por

²¹ Véase Bruk: Ob. cit., p. 152.

los miembros de esas sociedades. Estas denominaciones son exógenas al etnos de referencia y su sonido y significado no siempre coinciden con el sentido que determinado pueblo le otorga a su etnónimo. Tal es el ejemplo de la denominación étnica 'bangawa', en lengua hausá, a un grupo melanoafricano asentado en Nigeria, en Fouban y alrededores, cuyo etnónimo es banga en su lengua gwamhi-wuri.

- c) Las denominaciones metaétnicas son términos muy abarcadores y genéricos que incluyen grupos de pueblos; pero que generalmente designan topónimos, hidrónimos o linguónimos. Si bien delimitan espacios o afinidades culturales, resultan envolventes de los etnónimos y las denominaciones étnicas. Tales son los ejemplos del término 'árabes sudaneses', que abarca un grupo de pueblos, resultado de una mezcla prolongada de personas leucodermas y melanodermas, esparcidos por el territorio que comprende entre el lago Chad y el río Nilo, hablan árabe e identifican la misma ascendencia étnica. Se dividen en dos grandes agrupaciones: los gaalindanagla, que permanecen sedentarios junto al río Nilo y en Kordofán, de piel más oscura y los guhayna, que son nómadas integrados por los kordofaneses kababish, dar hamid y hamar y los baggara. Otro ejemplo es el de banda para identificar un grupo de pueblos melanoafricanos que se asientan en Costa de Marfil, Ghana, la República Centroafricana, Camerún, Nigeria, Sudán y la República Democrática del Congo. De hecho existen cuatro etnos con el etnónimo banda: los relacionados con los mandé de Costa de Marfil y Ghana, operatorialmente denominado banda (mandé); los que viven en la República Democrática del Congo, en la República Centroafricana y Sudán del Sur, operatorialmente denominado banda (ubangi); los relacionados con los senufo de Ghana, operatorialmente denominado banda (senufo); y los relacionados con los jukun de Nigeria, operatorialmente denominado banda (jukun).

África estática y dinámica

Las visiones interpretativas sobre el continente africano y sus pueblos han sido y aún son muy variadas. No es igual la visión de muchos pueblos autóctonos cuya etnogénesis se identifica

con la descendencia de un ancestro fundador de un linaje o con un mito cosmogónico que deifica una jerarquía hereditaria por vía patrilineal, matrilineal o bilateral, según el caso; a la interpretación exógena marcada por intereses del saqueo colonial, influencia geopolítica o por la visión racista signada por las características fenotípicas de las personas con énfasis en el color de la piel.

La propia argumentación epitelial sobre la denominada «África negra» para distinguirla de «África Sahariana» o supuestamente «blanca» es un mito perverso del colonialismo y sus discursos e imágenes de dominación que desconoce la alta movilidad demográfica de los pueblos autóctonos durante milenios. Recordemos que en 1747 el dibujante de mapas Emmanuel Bower le añadió al término Guinea, que era usado para señalar la principal región de la trata, el de Negroland o «tierra de negros» un signo marcadamente racista en relación con las principales víctimas de la trata trasatlántica de personas esclavizadas.²²

África, como continente que sirve de espacio al origen de la especie humana, se encuentra obviamente más cercana a los homínidos melanodermos originarios, con independencia de las múltiples mutaciones biológicas y acciones culturales efectuadas durante milenios hasta abarcar la mayor parte de la esfera terrestre.

El tan llevado y traído tono claro de piel, muy asociado con las características fenotípicas europeas, evolucionó mucho antes de lo que se creía: hace aproximadamente ocho mil años, según un estudio que divulgó en abril de 2015 la revista *Science*. Un equipo de científicos de tres continentes encabezado por Lain Mathieson y David Reich, del Departamento de Genética de la Facultad de Medicina de la Universidad estadounidense de Harvard, realizó la investigación. Reveló pistas sobre las claves de la evolución genética y llegó a la conclusión de que la mayor parte del tiempo que los humanos vivieron en Europa presentaban piel oscura, ya que los genes que determinan la piel clara aparecieron en ese continente hace relativamente poco. Los especialistas, que se basaron en 83 muestras genéticas de un

²² Véase Markus Rediker: *El barco de esclavos. Una historia humana*, Imagen Contemporánea, La Habana, 2014 (ilustración no. 12: 405).

amplio rango de poblaciones europeas ancestrales, establecen que no fue hasta hace 7 800 años que migraron los primeros agricultores del cercano Oriente a través de Turquía e hicieron aparecer dos genes claves: SLC24A5 y SLC45A2, relacionados con el proceso de despigmentación epitelial.²³

Hay, por ejemplo, obras colectivas de sumo interés como la *Encarta Africana* (1999), publicada en versión digital y de papel, de modo especial debido al reconocido conjunto de autores que participan en ella;²⁴ sin embargo, en otro orden más abarcador se caracteriza por un enfoque conscientemente tendencioso asociado con las ideas iniciales del panafricanismo fuera de las fronteras del continente africano.

Recordemos que el panafricanismo en sus inicios constituye un arma muy importante de lucha ideológica y política basada en cuatro principios fundamentales:

1. Todos los pueblos del continente africano tienen un destino común y por lo tanto necesitan unir esfuerzos al máximo a fin de resolver sus problemas.
2. África tiene que ser gobernada por africanos y hay que acabar con todas las formas de dominación e influencia extranjera, con todas las formas y manifestaciones del colonialismo.
3. Para lograr la unidad y destruir al colonialismo, los pueblos africanos tienen que restablecer su propia historia, hacer renacer la memoria de sus héroes y sus luchas por la libertad, revivir la llama de sus idiomas y su cultura, reafirmar su propia dignidad y reconocer que ellos tienen una aportación que hacer al progreso de la humanidad.
4. Inmediatamente después de ponerle fin al dominio colonial directo, la sociedad africana tiene que ser reorganizada radicalmente.²⁵

²³ Véanse «¿Europeos de tez oscura?: Oriente Próximo “llevó” la piel clara al viejo continente», en <http://actualidad.rt.com/ciencias/171339-europeos-tez-oscura-oriente-proximo> y «How Europeans evolved white skin», en <http://news.sciencemag.org/archaeology/2015/04/how-europeans-evolved-white-skin>. Correo electrónico recibido el miércoles 08/04/2015 a las 07:45 a. m. Cortesía de Manuel López Oliva y consultado el 3 de junio de 2015.

²⁴ Véanse los trabajos de Afriye Oppong, Aguiar, Appiad, Baum, Chisholm, Fay, Freidberg, Gates, Heath, Johnson, Nave, O'Malley, Tuttle, Young, entre otros.

²⁵ Véase Rosa María Villarelo Reza: *Negritud y colonialismo cultural en África*, UNAM, México, 1975, p. 60.

Pero la unidad no ha sido ni es un proceso fácil y entre sus principales obstáculos se encuentran:

1. Un sector social privilegiado que surge después de las independencias y que en muchos casos no desea perder el *status quo* que les dejó el sistema colonial;
2. La debilidad económica de la mayoría de los países africanos, que los lleva a tener cierta debilidad en el ámbito político;
3. El tribalismo, balkanización, personalismo, neocolonialismo, regionalismo, todo esto contribuye a fomentar la división;
4. La disgregación interna y la mayor concentración en las áreas urbanas. Es decir, la debilidad poblacional contribuye a que algunos estados sean débiles económica e incluso políticamente;
5. Hay una gran diversidad étnica al interior de los propios Estados africanos, lo que ha llevado a que muchos de estos no se puedan unir internamente, mucho menos lo puedan hacer continentalmente;
6. No obstante la independencia, esta solo ha sido en el ámbito político, ya que la mayoría de los Estados africanos son dependientes, económicamente, del exterior pues el comercio y los recursos financieros más importantes están en manos de extranjeros;
7. Hay altos niveles de analfabetismo, falta de recursos económicos para impulsar el sistema educativo, además de la existencia en algunos países de regímenes que han impedido el desarrollo político;
8. Existe una separación objetiva entre la llamada «África blanca» y el «África negra» según el esquema impuesto por el discurso colonial, que resaltan sus diferencias culturales, económicas, políticas, religiosas y sociales, lo cual impide que se materialice una unión entre ambas.²⁶

Esta concepción limitada y evidente en la referida *Encarta Africana*, desde la habitual visión estadounidense en extremo «racializada», de modo consciente o no, lejos de validar la alta significación del legado cultural africano en otros pueblos del mundo, niega, neutraliza o desconoce la contribución de africanos y descendientes a la formación de otros pueblos cualitativamente nuevos, como el evidente caso de las Américas y el Caribe.

²⁶ Véase Jesús Contreras Granguillhome: *El Panafricanismo. Evolución y perspectivas*, UNAM, México, 1971, pp. 8-14.

Desde este punto de vista, resulta una visión sumamente estrecha, conceptualmente limitada y autoexcluyente, con un vistoso disfraz de amplitud y un falso resplandor que encandila, pues más allá de África continental, solo incluye a las personas identificadas como «afro» en el estricto sentido epitelial, como únicas portadoras y transmisoras de este legado cultural. Nada más ajeno a la realidad histórica, o dicho de otro modo, nada más apegado a la falsedad.

El legado cultural de África a nivel mundial no puede restringirse solo a la apariencia física, cual furioso resabio racista. El núcleo duro de ese legado se encuentra en los largos procesos de persistencia cultural; en los múltiples matrimonios mixtos entre los propios africanos del más diverso origen, entre ellos y sus descendientes con los pueblos originarios, europeos, asiáticos y de modo muy intenso con la población criolla nacida en las Américas y el Caribe; en la creación de una diversidad religiosa derivada de sus creencias ancestrales y a la vez anclada en nuevos espacios de intercambio permanente,²⁷ en los constantes desafíos por la liberación de las dependencias coloniales; en la formación de nuevas naciones; y en el desarrollo de saberes y subjetividades propias conectadas con nuevos contextos geográficos y culturales. O sea, en la adaptación, evolución y participación masiva en los respectivos procesos socioeconómicos, políticos y culturales del otro lado del continente africano.

La llamada «diáspora africana» no fue un chicle ni un pirulí que se estira y se queda intacto; fue un crimen de lesa humanidad basado en la caza de personas para esclavizarlas y exportarlas como objetos; pero las migraciones forzadas también fueron un gigantesco fermento para disímiles procesos etnoculturales a través de múltiples generaciones.

La visión melanocéntrica de África les impide incluir a la población árabe, china, europea, gitana, hebrea, indostaní, malaya y de otras latitudes que durante siglos han residido también en este continente y de hecho forman parte de él.

En el caso de las Américas y el Caribe en relación con el legado africano, tal como sistematizó en detalle Darcy Ribeiro:

²⁷ Véase Jesús Guanche: *Léxico intercultural sobre religiones afroamericanas*, Editorial Adagio, La Habana, 2011, 335 pp.; y Fundación Fernando Ortiz, Colección La Fuente Viva, no. 37, La Habana, 2011, 333 pp.

La estructuración de los pueblos nuevos, cimentados en la mano de obra esclava traída de África, se distingue, pues, por la presencia o ausencia de aquella célula inicial cultural [aborigen]-europea, que imprimió marcas distintivas a los pueblos negros de Brasil, Nueva Granada (Colombia y Venezuela) y las Antillas [hispanicas], en oposición a las formaciones antillanas y del sur de los Estados Unidos. Todas ellas tienen en común, no obstante, lo que recibieron de la matriz africana, así como les fueron también comunes las compulsiones propias del sistema de haciendas. Representan probablemente el resultado de una de las mayores empresas humanas: aquella que permitió extender a todo el mundo el uso del azúcar, las telas de algodón, el café, el tabaco, el cacao. Fue también con ese objetivo que se explotaron las minas de oro de Brasil y de otros países americanos.²⁸

Conjuntamente, en el ámbito africano actual, desde la formación en 1963 de la Organización para la Unidad Africana, luego transformada en Unión Africana en 2002, se ha trabajado durante más de medio siglo contra múltiples problemas internos y se han logrado avances ostensibles en sus 54 países.

El 9 de julio de 2002, ante los cambios y las nuevas situaciones internacionales, más de 40 jefes de Estado y de Gobierno del continente participaron en el cónclave de Durban, Sudáfrica, que dio paso al nacimiento de la Unión Africana (UA), la cual continuó con más fuerza las actividades ejercidas hasta entonces por la OUA.

En esa cumbre se fijaron metas para luchar contra la enorme pobreza que padece la región e impulsar el desarrollo, la integración política y económica.

La UA, a la cual pertenecen 54 países del continente, excepto Marruecos que se retiró de la organización porque todos sus miembros reconocieron a la República Árabe Saharaui Democrática como un estado independiente, ha logrado avances como profundizar en la estabilidad y la paz en el continente con fuerzas propias.²⁹

²⁸ Véase *El proceso civilizatorio*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1992, p. 240.

²⁹ Véase Hedelberto López Blanch: «Logros y desafíos de la Unión Africana», en *Juventud Rebelde*, 23 de mayo de 2015. En <http://www.juventudrebelde.cu/internacionales/2015-05-23/logros-y-desafios-de-la-union-africana/>

Los reiterados golpes de estado y las guerras internas casi constantes en toda la región durante la pasada década, se han reducido en los años más recientes como resultado de la política aplicada por los dirigentes de la UA de no reconocer gobiernos ilegales y contar además con contingentes militares integrados por los diferentes países para no depender de fuerzas extranjeras cuando ocurre algún hecho de ese tipo. Por ello, la Organización de Naciones Unidas ha reconocido los esfuerzos para consolidar la paz, la seguridad y rechazar cambios de poder que violan la Constitución.

Sin embargo, la UA tiene grandes desafíos que enfrentar como los elevados índices de pobreza, las enfermedades (específicamente el sida y el ébola), la desigualdad, la marginalización social, el analfabetismo e impulsar el desarrollo sostenido. Esos problemas heredados de los colonialismos empobrecedores y de imposiciones de sistemas neoliberales, se enfrentan con sabiduría y mayor capacidad de integración.

Pero África no ha dejado de ser un fuerte atractivo para la rapacidad internacional:

Además de ser privilegiada geopolíticamente con cuatro circunvalaciones marítimas (el Mediterráneo, el Atlántico, el Índico y el Mar Rojo), el bloque posee un potencial energético hasta ahora insospechado que se calcula sea el 15 % del orbe; el 50 % del oro, el 50 % de los minerales estratégicos; el 60 % de las tierras cultivables del mundo y enormes reservas de agua potable.

Debido a las abundantes riquezas, surgen peligros desde el exterior, como la nueva versión de neocolonialismo, el llamado *US. Africa Command* (Africom).

Con una cara humanitaria que propagandiza la ayuda al desarrollo africano, esta agrupación de fuerza organizada por Estados Unidos se enfila a controlar desde el petróleo, oro, diamantes y todo tipo de minerales hasta sus inmensas riquezas ecológicas.

El 19 % del petróleo que importa Estados Unidos proviene de África Occidental, cuya región posee reservas del crudo calculadas en 60 000 millones de barriles. Interés especial ha puesto Washington en Angola, Chad, Camerún, Guinea Ecuatorial, Cabo Verde, Gabón, Nigeria, Sao Tomé y Príncipe, Senegal y Mali. Y es que para Estados Unidos resulta una zona

mucho más segura que la del Medio Oriente, y de bajo costo de transporte, pues está a siete días de su costa este.³⁰

También han ganado fuerza desestabilizadora las acciones extremistas de grupos religiosos, varios de ellos con nexos internacionales fundamentalistas que atentan contra el buen desempeño de algunos países. Lo más significativo al respecto es que la mayoría de los actuales dirigentes africanos agrupados en la UA están al tanto de las dificultades y problemas a enfrentar y trabajan por la unidad de sus países en beneficio de sus respectivos pueblos.

En el orden económico, África también forma parte del intercambio desigual a nivel mundial y de las injusticias que impiden el desarrollo sostenible. El más reciente informe de Oxfam,³¹ llamado «Una economía al servicio del 1%»,³² resalta que, desde 2010, la riqueza de la mitad más pobre de la población mundial se ha reducido en un billón de dólares, lo que supone una caída de 41%. Esto ha ocurrido aunque la población mundial ha crecido en cerca de 400 millones de personas durante el mismo período. Mientras, la riqueza de las 62 personas más ricas del orbe ha aumentado en más de 500 000 millones de dólares, hasta alcanzar la cifra de 1,76 billones de dólares.

Esta organización hace un llamamiento para que se tomen medidas urgentes contra la crisis de la desigualdad extrema, que pone en peligro todo el progreso realizado a lo largo de los últimos 25 años en la lucha contra la pobreza. Como prioridad, la organización reclama que se acabe con la era de los paraísos fiscales,³³ cada vez más utilizados por las personas ricas y las grandes empresas para evitar pagar los impuestos que les corres-

³⁰ Op. cit.

³¹ Oxfam es una confederación internacional formada por 17 organizaciones no gubernamentales nacionales que realizan labores humanitarias en 90 países. Su lema es «Trabajar con otros para combatir la pobreza y el sufrimiento».

³² Comité para la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo. 62 personas poseen la misma riqueza que la mitad de la población mundial, en <http://cadtm.org/62-personas-poseen-la-misma> cortesía del Dr. Pedro Marino Pruna, correo electrónico, sábado, 13 de febrero de 2016 11:23 a.m.

³³ Un paraíso fiscal o *tax haven*, en inglés, es un territorio o estado que se caracteriza por aplicar un régimen tributario especialmente favorable a los ciudadanos y empresas no residentes, que se domicilien a efectos legales en el mismo. Típicamente estas ventajas consisten en una exención total o una reducción muy significativa en el pago de los principales impuestos.

ponden de manera justa. Como resultado, los gobiernos se han visto desprovistos de unos recursos esenciales para abordar la pobreza y la desigualdad.

En este sentido, en una parte del informe se señala que:

Se calcula que hasta el 30 % del patrimonio financiero de África se encuentra en paraísos fiscales, lo que supone una pérdida fiscal estimada de 14 000 millones de dólares al año para los países africanos. Esta cantidad sería suficiente para garantizar la atención sanitaria a madres y niños, lo cual podría salvar la vida de cuatro millones de niños al año, y permitiría contratar a profesores suficientes para escolarizar a todos los niños y niñas africanos.

Por ello no es igual África vista desde una constricción racista, estática y autoexcluyente que interpretada desde una multiplicidad dinámica, muy compleja e inclusiva a partir de los múltiples procesos históricos en permanente cambio, a partir de la riqueza de todos sus componentes.